

Sáb
8
Sep
2012

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Natividad de Nuestra Señora (8 de Septiembre)

“María, de la que nació Jesús, llamado Cristo”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 5, 1-4a

Esto dice el Señor:

«Y tú, Belén Efratá,

pequeña entre los clanes de Judá,

de ti voy a sacar

al que ha de gobernar Israel;

sus orígenes son de antaño,

de tiempos inmemoriales.

Por eso, los entregará

hasta que dé a luz la que debe dar a luz,

el resto de sus hermanos volverá

junto con los hijos de Israel.

Se mantendrá firme, pastoreará

con la fuerza del Señor,

con el dominio del nombre del Señor, su Dios;

se instalarán, ya que el Señor se hará grande

hasta el confín de la tierra.

Él mismo será la paz».

Salmo de hoy

Salmo 12, 6ab. 6cd R/. Desbordo de gozo con el Señor

Porque yo confío en tu misericordia:

mi alma gozará con tu salvación. R/.

Y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-23

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta:

«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”».

Reflexión del Evangelio de hoy

Su origen es desde lo antiguo, desde tiempo inmemorial

Belén de Éfrata es una pequeña aldea, que se hace grande ante los ojos de Dios. Pues de ella saldrá el que será jefe de Israel, y se hará grande en la Tierra, llevando su Paz a todos. Naciendo de una Mujer llamada María que es quien nos preanuncia que su Hijo nos librará a todos del pecado.

Por ello hoy podemos dar gracias a Dios al celebrar su nacimiento, porque nos ha nacido una estrella, María. Celebramos su cumpleaños celebramos su Vida, ya que Ella nos traerá la Luz al mundo, la Luz del mismo Sol que nace de Ella.

Quizá no se habla mucho del nacimiento de María, pero podemos apreciar en ella a una niña santa, sencilla, llena de ternura. Desde su sencillez, desde su inocencia, ajena a todo lo que pasaba a su alrededor, o lo que le ocurriría en un futuro.....Nada se le notaba hasta que comienza a crecer, comienza a hablar, a expresar sus sentimientos, a manifestar su vida, en un una profunda oración "todo lo guardaba en su corazón".

María es signo de humanidad, que se reconoce capaz de palpar con cariño infinito y gratitud las manos puras del Creador puestas en Ella.

Sigamos el camino con María, siendo sencillos y agradecidos a la mirada que Dios pone en cada uno de nosotros.

Jacob, engendró a José esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo

La intención que nos pone el evangelista Mateo en el principio del evangelio, que quizá nos pueda parecer que es innecesario, pero que él quiere llevarnos a conocer mejor la tan ilustre descendencia de Jesús, que se remonta hasta David, y Abraham. El padre adoptivo de Jesús, José, desciende legítimamente de David y de Abraham.

En esta genealogía también se nos habla de cuatro mujeres, Tamar, Racab, Betsabé y Ruth. Tres de ellas eran mujeres pecadoras. San Jerónimo nos dice que Dios así lo dispuso, ya que Jesús venía a salvar a los pecadores y descendiendo de pecadoras borraría el pecado de todos.

Así hoy podemos celebrar esta fiesta evocando a nuestros antepasados, su historia y sus tradiciones.

Y al repasar toda la genealogía histórica de Jesús, nos podemos quedar con el buen sabor del último versículo de esta genealogía: "Jacob, engendró a José esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo", y entrar con María en este misterio de la Encarnación.

María esa Mujer sin mancha, sencilla, que engendró al Salvador del mundo. A la que Dios escogió para ser Madre del Mundo. Madre De Jesús, el Dios-nosotros.

Una mujer llena de inocencia casada con José, al que se le creó la duda, del que casi rechazó y denunció a María por su embarazo, como obligaba la Ley. Pero el Ángel le ayudó a Ver que en María no había culpa ninguna, que se casaba con el mayor tesoro de Nazaret. Vio la maravilla que se había obrado en su vientre .Y sería padre del Hijo de Dios.

Pensemos en ese momento en que José se encuentra con María después de que el Ángel se la apareciese en el sueño, diciéndole que no se preocupase, no tuviese repero en llevarse a María. El gran abrazo que pudieron tener y desde la alegría de ese abrazo superar la tristeza de lo anterior.

Que sepamos ser fieles como José y María dándonos paciencia, hasta ver la Luz que siempre viene detrás de la oscuridad. Y que nada nos haga dudar.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Natividad de Nuestra Señora

La Iglesia celebra hoy la Natividad de la gloriosa Virgen María, cuya vida incomparable ilumina toda la Iglesia. Natividad de Santa María Virgen, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Judá, del real linaje de David... Llamada apremiante a sumarnos al gozo de la fiesta. Con alma y corazón cantamos la gloria de Cristo en esta sagrada solemnidad de la excesa Madre de Dios, María, a nuestros hermanos de todo el mundo y, siguiendo la liturgia, contemplaremos a María brillando en la Iglesia e invitándonos a confiar en su poderosa intercesión ante Dios.

Alegria, confianza, ofrecimiento

Tres sentimientos llenan hoy nuestro corazón: Tres sentimientos que llenan de amor el alma de un creyente al contemplar el nacimiento de María. Fiesta de familia... Hay que acercarse a felicitarla, y... a felicitarnos todos con ella. Es día de regocijo íntimo. Los viejos cristianos de Roma, siguiendo la costumbre de sus hermanos primeros cristianos del Oriente, encendían antorchas, marchaban en procesión presididos por el papa, a la iglesia de Santa María la Mayor, mientras cantaban letanías suplicantes rebosando cariño y amor de hijos.

«Tu natividad, Virgen Madre de Dios, es anuncio de gozo para el universo mundo», canta la Iglesia. Alegría ecuménica, universal. Gozo para la tierra. Nuestra redención alborea. Pronto nacerá el Salvador. Clarea el día. Ha pasado la noche del pecado. Amanece... Una Virgen nace con promesa infalible de redención y vida para el mundo. «Dichosa eres Santa Virgen María y muy digna de alabanza. De ti ha salido el sol de justicia, Cristo nuestro Dios», corearemos con emoción en el aleluya de la misa. Sí, tú eres la aurora que anuncia el sol: Cristo Jesús derrotará nuestra muerte y nos regalará la vida para siempre.

También se alegran los cielos. Con María, la tierra empezó a parecer hermosa a sus moradores. Dios no tenía dónde fijar su mirada. Tinieblas de pecado envolvían al mundo. Pero ahora brilla una estrella luminosa. Es María recién nacida. Un alma enteramente intacta, limpia, inmaculada... Y la mirada de las tres divinas personas se complace por primera vez al mirar la tierra. Momento inefable. Algo insólito. La fragancia de una ofrenda, el sacrificio de un corazón enamorado de Dios, subía por primera vez desde el mundo. Padre, Hijo, Espíritu Santo, con amor indecible, contemplan y miran a esa niña, bendita ya entre todas las mujeres... Y se deleitan y extasián... Me enseñan a mirarla, a quererla, a gozarme de su nacimiento, que me anuncia una vida nueva que nunca pasará. Jesucristo, vida divina, que se encerrará en sus entrañas purísimas para nacer un día en este valle de lágrimas. Al salir de su seno virginal «no marchitó la integridad de su madre, sino que la santificó», proclama la Iglesia en la liturgia de esta fiesta.

El día en que le impusieron el escapulario, decía un militante obrero francés: «No sé cómo explicar la alegría que siento al venme por completo bajo la protección de María». ¡Qué seguridad para un bautizado sentirse por entero bajo el cariño de la Virgen! Nace en ese sacramento para ser hermano de Cristo, Primogénito de una multitud de hermanos (Rom 8, 29), y ser hijo de la Virgen. Es el gozo que sintió Dante al llegar al paraíso y detenerse a contemplar a María. «Vi en ella tanta alegría -escribe- que la derramaba a todos los santos espíritus creados para vivir en esas alturas». La liturgia nos invita a saltar de júbilo. «Se alegre tu Iglesia, Señor, y se goce en la natividad de la Virgen María, que fue para el mundo esperanza y aurora de salvación». (orac. com.).

La Iglesia contempla gozosa a la Virgen

Felicidad y gozo en «olvido deleitoso de sí y de todas cosas» (Juan de la Cruz). ¡Madre querida! Quiero imitarte en el aniversario de tu nacimiento. Nacer para Dios. Vivir sólo para el amor. Me faltan fuerzas para desaparecer, ocultarme en olvido perfecto de gustos, criterios, afectos. Tú me lo alcanzarás. Quiero encontrarme contigo, quiero abrazarte en este día.

La mirada de Dios Padre descansa amorosa en esa niña que acaba de nacer. Enamoraba su corazón de Padre. ¡Le deleita tanto mirarla...! No dejará de hacerlo ni un instante, hasta que se la lleve con él... ¡Le gustaba tanto todo lo que hacía! Escudriñaba, sobre todo, el amor que ardía en su corazón inmaculado. El deseo de agradarle siempre y de complacerle en los más insignificantes detalles...

Ella va a ser esposa y madre del Verbo. Virgen de vírgenes, será para todos modelo de intimidad con Cristo, de fidelidad al esposo querido. «La Iglesia contempla gozosa a la Virgen como purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser», enseña el Vaticano II en la constitución de la Sagrada Liturgia.

La Iglesia pide a Dios en la oración colecta de hoy:

«Concede, Señor, a tus hijos el don de tu gracia. Así, cuantos recibimos las primicias de la salvación por la maternidad de la Virgen María, conseguiremos aumento de paz en la fiesta de su natividad».

Aumento de serenidad que nos haga gozar de intimidad en dulce coloquio con ella y nos haga olvidar lo caduco. El amor hacia ella nos llevará a prescindir de todo. «Tu carta me llegó -escribía San Bernardo a su amigo Guillermo de Saint-Thierry- en la mañana de la Natividad de la Virgen. Pero el amor que siento por ella me absorbió de tal forma, que no me dejó lugar a pensar en otra cosa». Este día glorioso está lleno de María. Y también llena la Virgen la vida de sus hijos.

Tomás Morales, S.J.